

## Un Maestro de Escuela en España

**Carlos Enrique Arias Villegas**  
[ariasvillegascarlos@gmail.com](mailto:ariasvillegascarlos@gmail.com)

Dentro del discurso emergente por una identidad latinoamericana, entre los cuales las epistemologías del Sur son un referente obligado, hay un tema que se ha dejado de lado, incluso se le ha rechazado como algo impropio de la misma naturaleza humana, especialmente por los enfoques materialistas, se trata de la espiritualidad. Desconocer esta dimensión del Ser, especialmente en el hombre Caribe, es negar la esencia misma de las etnias indígenas y africana que componen este mestizaje ( con la del hombre europeo), para quienes la vida misma proviene del gran Mente Cósmica y está presente en todo lo que nos rodea. De manera que no es raro para el creyente común y corriente de cualquier credo “protestante”, que en medio del servicio religioso el sacerdote se te acerque y te profetice que *“Dios te llevará a otras tierras y es necesario que tramites tu pasaporte”*. O que, *“esa idea por la que te persiguen propios y extraños, esa misma que ha cambiado la vida de aquellos a quienes sirves, será conocida por toda la nación, y aun otras naciones tendrán noticias de ellas”*. Lo sorprendente de estas profecías dichas con años y hasta décadas de anticipación, es que en ese momento no hacen eco en la consciencia; su validez se concreta en el tiempo y en la experiencia de los hechos, al punto que uno no sabe si está viviendo la realidad espiritual que le vaticinaron un día, o la materialización de un anhelo tan viejo como sus días de maestro de escuela, de ganar el Premio Compartir y conocer el mundo contando esta experiencia. Es mi testimonio. Y no es que sea digno de ello, solo he tenido no sé si la fe o la testarudez de creer en ese mundo espiritual, mismo que mueve a los sabios a la hilaridad y a la reprobación, al punto de hacernos sentir culpables de lo que somos. Como mestizo y miembro de esta Colombia compleja, no entiendo la vida sin esta dimensión.

El quedar de Gran Maestro en el Premio Compartir 2019 me dio visa para participar en la pasantía que otorga la Fundación Carolina de España y formar parte de un pequeño grupo denominado Maestros Sobresalientes. Allí conocí a extraordinarios colegas como Yeimi, Jildre, Paola, Efigenia y Joaquín, con ellos tuve la grata experiencia de viajar y conocer, del 24 al 30 de noviembre de 2019, las ciudades de Madrid y Valencia, España y de compartir las experiencias que nos llevaron a trascender la frontera de la ciudad o provincia en la que hacemos a diario nuestra labor de docentes.

Este periplo inicia en Bogotá un día antes de viajar a Madrid. Para el medio día estábamos todos los convidados en el Laboratorio de Innovación de Telefónica. Todo este tiempo nuestro enlace fue Lorena León García, coordinadora de proyectos de la Fundación Carolina, una joven amable, competente y comprometida con su labor. Allí nos atendió Julio César Murcia, quien nos ofreció un rápido recorrido por la plataforma de innovación y creatividad de Telefónica. Importante resaltar el papel mediador que ofrece esta entidad en temas de capacitación en el manejo de las tic´s a estudiantes y docentes, previa solicitud formal a esta entidad. El desconocimiento hace que no accedamos a todo un abanico de oportunidades que hay en el medio, y que oportunamente gestionado, contribuyen a que hagamos mejor nuestro trabajo.

Para las dos de la tarde, en las instalaciones de la Fundación Carolina, las cuales funcionan en la Embajada de España en Colombia, disfrutamos de un delicioso ajiaco santafereño, acompañados por la Dra. Luisa Gómez, Presidente de Fundación Compartir; Jesús López, Director Ejecutivo de Corpoeducación; Carolina Olarte, Directora Ejecutiva de Fundación Carolina Colombia y otros funcionarios de esta entidad. Luego de las presentaciones de rigor, cada uno de los docentes allí convocados expuso la experiencia pedagógica que los hizo merecedores del reconocimiento recibido, así como la entidad que otorgó el premio. En ese momento, empecé a conocerlos y a hacerlos parte de mis afectos. Colombia tiene maestros extraordinarios, trabajando en condiciones inciertas, por no decir subnormales. No comparto el mito romántico de que la

precariedad crea el genio. Mas bien entiendo que es el compromiso y el amor por las personas a las que servimos y porque lo realizado se haga de la mejor manera, lo que motiva y moviliza caminar esa milla de más, explorar nuevas formas y tomar riesgos, aun a costa de nuestra propia vida, para cambiar la historia cíclica del país injusto que nos ha tocado vivir. Y es en este punto donde la dimensión espiritual cobra sentido: es hacer a otros lo que nos gustaría que hicieran con nosotros y con nuestros hijos y sus futuras generaciones. Bueno es resaltar el papel de las Fundaciones Carolina, Corpoeducación, Compartir, entre otras, así como el de todos los Aliados que unen esfuerzos en pro de resaltar y dignificar la labor de los Maestros de Colombia e Iberoamérica.

En esta reunión fuimos informados de los objetivos misionales de la Fundación Carolina, así como las enormes posibilidades de formación que ofrecen a estudiantes y docentes Hispanoamericanos a través de becas de posgrado, de proyectos de emprendimiento, de postdoctorado, estancias cortas en España, así como el Programa Internacional de Visitantes, en el que encajábamos nosotros. Luego de las formalidades propias de la ocasión se nos proporcionaron documentos y las recomendaciones propias a quienes por primera vez en sus vidas tendríamos la oportunidad de conocer la nación, que para bien o para mal, se desdobló en todo lo que somos en esta parte del mundo.

Los aviones y yo no nos hemos llevado muy bien. La lógica campesina que me atiza en pleno vuelo es la de en dónde vamos a “parar” en caso de una “maraña” a más del veinte mil pies de altura. Y por supuesto, como empecé esta divagación, activo mi lado espiritual y empiezo a dialogar con el Dios de mi comprensión para hacer más llevaderas las diez horas que dura la travesía de Bogotá a Madrid. La fuerte turbulencia que estremece al avión en alguna parte sobre el mar Atlántico me recuerda la fragilidad de la vida, en contraste con el pedazo de alegría que empieza a bailar en el corazón, animando la aventura en la que estamos embarcados.

Llegamos a Madrid en horas de la tarde. La inmensidad del aeropuerto de Barajas-Madrid fue un indicador del mundo que estábamos por conocer. Allí nos esperaba Elizabeth Segura Novoa, nuestro contacto colombiano, voluntaria del Programa Internacional de Visitantes que tiene la Fundación Carolina. Una chica agradable, comunicativa, que siempre estuvo presta a ayudarnos y a orientarnos en la mejor manera de conducirnos y movilizarnos a lo largo de nuestra estancia en España.

Fue notorio desde el principio, por la disposición de grifos y lavabos, que todo el país tiene clara la política de ahorro de agua. Algunos de estos artefactos tecnológicos eran desconocidos para la mayoría de nosotros, y fue ese desconocimiento de cómo hacer que el agua saliera por la regadera y no por la llave que llena la tina, que tuve que bañarme de rodillas las dos primeras veces. Tienen tan poca agua—pensé, que hay que pedir perdón para usar un poco de la misma. Después de festejar mi ignorancia, los compañeros me explicaron cómo era la cosa.

Al día siguiente, en la recepción del hotel, tuvimos la grata experiencia de conocer a Arturo Pita, un verdadero anfitrión de su ciudad y su país, un excelente ser humano responsable del Programa Internacional de Visitantes, Área de Cooperación y Liderazgo de la Fundación Carolina. Se convirtió en nuestro representante y enlace con todas las entidades públicas y privadas que visitamos en Madrid. Con él llegamos a nuestra primera cita en la capital de España: la **Subdirección General de Programas de Innovación de la Consejería de Educación, Juventud y Deporte de la Comunidad de Madrid**. La entrevista fue con Don Pablo Cantero, asesor, Dña. Nieves Bujalance Cabello, asesora técnica docente y con Dña. Mayte Rodríguez Medrano, asesora técnica docente de la Subdirección.

En este espacio de la Consejería, compartimos con ellos cada una de las experiencias pedagógicas que representamos. Fue grato escuchar sus comentarios acerca de las impresiones que cada ponencia les provocó. Acto seguido, escuchamos a qué se dedicaba la Consejería.

La subdirección de Programas de Innovación de la Consejería de Educación, Juventud y Deporte de la Comunidad de Madrid son el “equivalente” a las Secretarías de Educación Departamental en Colombia (SED), pero sin punto de comparación. Mientras en España, *La Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, dispone en su artículo 104.2 que las Administraciones educativas prestarán una atención prioritaria a la mejora de las condiciones en que el profesorado realiza su trabajo y al estímulo de una creciente consideración y reconocimiento social de la función docente. En este sentido, el artículo 105.2, apartados b) y c) de la Ley, determina que las Administraciones educativas favorecerán el reconocimiento de la labor del profesorado, atendiendo a su especial dedicación al centro y a la implantación de planes que supongan innovación educativa, por medio de los incentivos económicos y profesionales correspondientes; así como el reconocimiento del trabajo de los profesores que impartan clases de su materia en una lengua extranjera en los centros bilingües.* Consejería de Economía y Hacienda (2014, párr. 1), en Colombia hay que hacer marchas, adelantar demandas y hasta recibir amenazas para acceder a algún estímulo dentro de la profesión docente.

Como se aprecia en el texto citado, la labor de estas Consejerías es la de promocionar la labor docente, estimular y dignificar el trabajo que hace el maestro a través de formación e incentivos concretos en su base salarial, por eso llama la atención que es el Despacho de Economía y Hacienda quien emite el acto administrativo en cuestión. La educación es una parte orgánica de la Constitución española. Pero mientras España centra su accionar en docentes bien preparados y remunerados para el logro de planes educativos a corto, mediano y largo plazo, las Secretarías de Educación Departamentales en Colombia, apuntan a otras funciones como las de : *Establecer las políticas, planes y programas de educación. Supervisar el servicio educativo prestado por entidades oficiales y privadas. Realizar los concursos departamentales, distritales y de los municipios certificados para el personal docente y directivo docente, planear las acciones de capacitación y **aplicar incentivos y sanciones** correspondientes a las instituciones educativas.* Ministerio de Educación Nacional-MEN (2009, p. 28). Es otras palabras, las SED colombianas están diseñadas para inspeccionar, vigilar y administrar las plantas de personal docente en aras de los principios de eficiencia, cobertura y calidad. Es un órgano gendarme que no asume al docente como un profesional de la educación, sino como mero operario que debe ejecutar el currículo prediseñado desde Bogotá para que se acomode a todas las regiones del país. Noten que los “estímulos” son a la institución educativa, no al docente. La historia del Magisterio colombiano registra que este gremio ha pagado cuotas de sangre y vidas humanas para conquistar un Estatuto Docente que dignificara la profesión del maestro. Jamás el gobierno, ni la sociedad, ni las mismas comunidades han asumido a los docentes como profesionales de la educación, sino como “trabajadores” del oficio de enseñar: un operario más en esta república bananera.

Otras diferencias significativas entre el Sistema Educativo de España y el de Colombia, empieza porque el país anfitrión da atención privilegiada a la educación inicial: los niños españoles tienen educación infantil desde que nacen hasta los cinco años. Luego pasan a la educación primaria hasta los doce. En esta fase pasan por seis grados y reciben formación básica adicional en música y danza. De los doce hasta los dieciséis cursan su secundaria: cuatro grados y continúan su formación en los temas de música y danza. De los dieciséis a los dieciocho cursan los dos últimos grados de bachillerato y afianzan su formación profesional en música y danza. Posteriormente viene la educación superior de carácter técnico, tecnológico y profesional, todo ello en un sistema curricular coherente de acuerdo con las necesidades y políticas de cada Comunidad Autónoma.

En Colombia se entregó la educación preescolar a los colegios privados, lo anterior sugiere que el grueso de la población infantil no acceda a esta importantísima fase de formación por carecer de los recursos para ello. Los niños entran a la escuela pública a partir de los cinco años e inician cursando el grado obligatorio, al que curiosamente le llamamos grado cero “0”, y en esencia así es: parten de cero, de nada. Todo ese tiempo “muerto” en la mente del niño impacta negativamente su curva de aprendizaje. En cuanto a la formación artística, pocos colegios en Colombia dan formación musical y en danza a los niños. A lo sumo, a los jóvenes del grupo de danzas, si es que lo hay en la institución. Por otro lado, la formación docente la debe costear el mismo maestro, porque lo que las SED llaman “capacitación” es un relleno perverso de temas ajenos a la realidad de las necesidades formativas del docente y que solo persiguen ejecutar un presupuesto con contratistas, muchos de ellos, ajenos a la realidad escolar. La experiencia demuestra que estos “talleres” son charlas inconsultas e intrascendentes en la vida del maestro. En Madrid y Valencia, las comunidades visitadas, la formación del personal docente es permanente, diversa, pertinente y gratuita.

Otro aspecto al que la educación española da prioridad es al bilingüismo. La idea es que los estudiantes aprendan un segundo idioma, que por lo general, es el inglés. Todas las asignaturas se dan esta lengua, excepto lengua castellana y matemáticas. Los docentes son capacitados en inglés y por enseñar su materia en un segundo idioma son remunerados por el estado. Adicionalmente, en cada aula de clases hay auxiliares de conversación (anglosajones nativos) para apoyo al bilingüismo, estos son universitarios o licenciados recién graduados que vienen a España como embajadores culturales, pasantes o simplemente en voluntariados. Estos auxiliares, además de la experiencia laboral, lingüística y cultural, reciben una remuneración por parte del Estado Español.

Haciendo paralelo con nuestra realidad, en Colombia damos la hora sagrada de inglés a lo largo de todos los grados, aclarando que la enseñanza de la segunda lengua se ve poco o nada en los Colegios de la zona rural.

La siguiente visita dentro de la agenda fue al **Instituto de Educación Secundaria Cervantes**, uno de los colegios con más historia de España, de la que son egresados personajes insignes de la vida académica, política, artística y comercial de esta nación; así como Maestros Ilustres, entre los que aparece el poeta Antonio Machado. Fuimos recibidos y acompañados en este recorrido por el coordinador Aníbal Villanueva. Lo significativo de esta institución es su apuesta por el bilingüismo dentro del modelo pedagógico de Bachillerato Internacional. En este lugar se pudo apreciar en varios grados de secundaria: clases de historia, arte, educación física y química, en lengua inglesa.

Llama la atención en todos los colegios oficiales visitados, que los estudiantes no usan uniformes. Cada uno va de particular, sin un atuendo genérico definido. Las aulas son acústicamente independientes unas de las otras, con recursos digitales de avanzada para dinamizar las clases. Los grupos son de máximo 28 estudiantes de ambos sexos, donde confluyen varias etnias y nacionalidades. Los bachilleres salen con un nivel B+ de Inglés, con relativo dominio operativo para leer, escribir e interactuar con otros hablantes de esta lengua.

Seguidamente asistimos al encuentro en la **Embajada de Colombia con Dña. Alejandra Bonilla Leguizamón, Ministra Plenipotenciaria**. En este lugar socializamos con la ministra y personal de la embajada, las experiencias pedagógicas que nos habían distinguido como Maestros Sobresalientes. Fue estimulante escuchar sus comentarios de felicitaciones y de exaltación por el trabajo realizado.

El último punto de la agenda de esa día fue asistir a un **espectáculo flamenco en el club Cardamomo Tablao Flamenco**, una expresión cultural que combina canto, toque de guitarra y baile. Hurgando un poco

en este género, encontré que el *bailaor* debe ejecutar en su danza la letra de la canción. Por un momento, dentro del espectáculo, tuve la impresión de que los cantaores improvisaban.

No, — me dijo uno de los compañeros— todo lo tienen practicado.

Después comprobé que si improvisan, en casi todo. Es un derroche total de creatividad. Terminada la función y luego de tomarnos las fotos obligadas, salimos con el sonsonete pegajoso de un ayyyyy, que me hizo experimentar la semblanza de este género con el joropo llanero colombiano venezolano, desde luego, sin tanto taconeo.

El martes 26 de noviembre la agenda nos llevó a la **Fundación Telefónica** para apreciar el **modelo educativo 42 Madrid**. Allí fuimos atendidos por Inés Temes. No explicó que Escuela 42 es una forma gratuita de aprender programación como si fuera un videojuego, pero acudiendo a un espacio que se comparte con otros compañeros y donde se celebran charlas y talleres. La metodología, gratuita, dura tres años y medio, no hay profesores ni horarios. Los aspirantes pasan por varias fases: un examen de admisión; los admitidos pasan luego a la fase de “piscina”, que demora 26 días en Madrid, programando en equipo, y cuando superan ésta, ingresan a 42, donde se perfeccionan en el tema de programación.

Todo lo que hacen es 100% colaborativo, no hay límites de edad, ni de nacionalidad. Importante aclarar a quienes lean este informe, que la gratuidad es solo para el uso de los espacios, equipos y otros servicios dentro del área 42, pero lo que tiene que ver con estadía, alimentación, etc., corre por cuenta del aspirante.

La idea de esta iniciativa, según Temes, es capacitar a las personas para el mundo digital. Destaco del modelo los beneficios del trabajo colaborativo, los escenarios compartidos, tanto físicos como digitales; la autoformación en compañía de pares, la libertad con responsabilidad que terminan asumiendo cada uno de los candidatos y la afectividad y empatía que se genera en todos los participantes. Cuánta falta nos hace a los maestros colombianos saber un poco de programación. Seguramente podríamos encontrarle provecho al celular que tanto “satanizamos” en los colegios, como una herramienta más de aprendizaje, así como a las redes sociales a las que tememos más que aquel.

Del Campus de Programación del área 42 pasamos a visitar el **Edificio histórico de Telefónica**, donde comenzó su vida como empresa de telecomunicaciones por allá en los años 1924, según nos compartió el encargado del recorrido. Este escenario funciona como un museo de los casi 100 años de historia de esta entidad. También tiene galerías de exposición de inventos que mezclan la física con las tic’s, videojuegos y proyectos novedosos como las gafas de realidad virtual.

La cita de cierre de ese día fue la visita **al Museo del Prado**. Gloria, una profesora de historia del arte, nos guio en el recorrido; pronto nos contagió su pasión por las obras de Bosco, la escuela Flamenca de pintura y Velásquez. En esa escasa hora y media de exposición aprendí cuán importante es el arte, su historia, las cosmovisiones que encierra y que develan matices y enfoques de un crítico a otro. Esta fue la primera vez que estuve en un museo de arte, extrañamente en un país remoto a más 8.000 kilómetros de distancia de la provincia en donde vivo. ¿Por qué la ciencia y el arte son tan esquivos a los maestros y estudiantes de la Colombia marginal? ¿Cómo acceder a los bienes de la ciencia y la cultura desde Escuelas de Frontera? Podríamos mostrar esas “imágenes” a los muchachos, pero nunca será con la autoridad, la experiencia y la experticia del guía versado que ha estudiado estas obras durante toda su vida. Es imperativo vincular la escuela con estos escenarios. Los mismos no pueden ser pasillos de ocio para unas élites, sino material de estudio y goce estético de las nuevas generaciones por esas formas y semblanzas del alma humana talladas en el lienzo, el mármol, la arcilla. Hacen falta más museos de arte y ciencias a lo largo y ancho de Colombia. Cada municipio debería tener uno.

El miércoles 27 de noviembre, arrancamos el día asistiendo al **Centro Regional de Innovación y Formación Las Acacias de la Comunidad de Madrid (CRIF)**. Allí fuimos atendidos por el señor **José Cuerva Moreno**, director del centro, con la compañía de los responsables de los diferentes departamentos.

Fue revelador conocer que en cada Comunidad Autónoma en España hay centros de formación para docentes, atendido por docentes a cargo del Estado. Está organizado en varios departamentos. El primero es la Jefatura del **Departamento Red de formación del profesorado**, cuyos objetivos apuntan a la organización y formación de profesorado; actualización; impulso a competencias y promoción de estrategias didácticas y pedagógicas. La misma se sirve en varias modalidades: presencial, seminarios, semipresencial, proyectos de formación, líneas MOOCS, actividades con estudiantes.

Una segunda Jefatura es el **Departamento de Organización Escolar**, su énfasis apunta a la formación de personal directivo en temas como liderazgo pedagógico, desarrollo de competencias relativas al cargo. Y algo significativo, después de 12 años en el cargo, todos los directivos deben presentar un proyecto de actualización para poder seguir ejerciendo. Esta idea debemos implementarla en Colombia, pero que sea cada 4 años, lo que duran los periodos de gobierno de elección popular.

Una tercera Jefatura es la del **Departamento de Orientación a la Diversidad Escolar**, incluye: educación de adultos, estudiantes con NEE; maestros especialistas (pedagogos terapeutas en audición y lenguaje). Una cuarta Jefatura es la del **Departamento de Educación Ambiental**, el cual involucra Instituciones de Educación Superior e Institutos de Investigación, en la formación del profesorado. Trabaja en modalidades de Jornadas de formación de un día, albergues y refugios que son centros educativos campestres. Escuelas sostenibles, que implica un curso de tres años, y que lleva como meta a que la escuela sea sostenible desde el punto de vista energético y en el tratamiento de residuos.

Cinco Departamentos más cierran este abanico formativo del profesorado de Madrid, y muy seguramente de toda España, en temas de Artes, cultura y deportes; Educación infantil; Tecnología de la información y las comunicaciones; Lenguas extranjeras y Formación profesional del docente.

Como se puede apreciar, son procesos formativos de fondo, pertinentes, gratuitos, integrales que dan herramientas pedagógicas, didácticas, científicas y concretas al docente para que haga mejor su labor, además de recibir estímulos salariales por estas capacitaciones. Organismos así deberían existir en cada departamento de Colombia, pero con autonomía de las SED, lideradas y asistidas por docentes y con alianzas estratégicas con universidades, empresas (públicas y privadas) e institutos de investigación.

Frente a este grupo selecto de maestros, presentamos los vídeos de cada una de las propuestas pedagógicas nuestras, recibiendo de ellos motivadores comentarios de felicitaciones y apoyo a lo que se hace en Colombia. Nos obsequiaron el siguiente enlace <http://formacion.educa.madrid.org> para aquellos docentes que deseen acceder a materiales de formación en la opción “Cursos en abierto”.

Llegamos un poco tarde al encuentro programado con representantes de la **Organización de Estados Iberoamericanos (OEI)**, allí nos atendió el señor **Martín Lorenzo**, Director de Gabinete, y Tania, coordinadora de educación. Después de socializar las experiencias pedagógicas que nos habían llevado a España y de escuchar comentarios positivos de las mismas, los funcionarios encargados explicaron al grupo la función de la OEI como organismo encargado de la cooperación entre los países iberoamericanos en temas de educación, ciencia, tecnología y cultura con miras al desarrollo sostenible, el fortalecimiento de la democracia y la integración de las distintas regiones de habla hispana. Tal vez por los efectos del desfase horario o la premura de la reunión, no fue muy claro para nosotros cómo la OEI podría ayudar a divulgar

las buenas prácticas pedagógicas que estábamos liderando en nuestras comunidades. Es una asignatura pendiente con esta organización.

Al cierre de la agenda, ese día fuimos llevados a **Atocha**, ubicado en la Calle Gran Vía No. 70, la estación ferroviaria más importante de Madrid. Desde allí viajamos en un tren de alta velocidad a Valencia. Una distancia de 357, 3 kilómetros que en automóvil tomaría de 3 y 1/2 a 4 horas, es cubierta por el tren en 1 hora y 30 minutos. **¿Por qué no hay trenes en Colombia?**, me preguntaba, mientras viajaba en el vientre de ese gusano metálico. Es increíble que después de tener más de 4.000 kilómetros de vías férreas, Colombia termine renunciando a un medio de transporte que habría traído mayor movilidad y desarrollo industrial al país, y en particular a las regiones, que el sistema antiguo de buses y carrozas que todavía impera en la nación. Se prefirió la ola del petróleo y la industria de automóviles: cultura de élites e individualismo, al modelo de familias y comunidades enteras en una misma realidad, viajando en vagones de trenes hacia realidades comunes. Sueño el día en que tengamos trenes de alta velocidad que unan las costas Caribe y Pacífica; la Amazonía y la Orinoquía con la Andina. Y la zona Andina con las Costas Caribe y Pacífica. Todavía podemos ser UNA nación.

Para el jueves 28 de noviembre amanecemos en Valencia. La primera visita fue al **Colegio de Educación Infantil y Primaria (CEIP) Tomás de Montañana**. Allí nos atendió María Dolores, “Lola”, la directora, junto a representantes de la Conselleria de Valencia. Este es un colegio público que atiende los grados de preescolar y primaria, con grupos de máximo 25 estudiantes. Si en el aula hay niños con NEE, el tope de estudiantes es de 20. Nada que ver con la realidad vivida en Colombia, donde los salones son de 40 estudiantes “completados” con 1 o 2 niños con NEE. Mientras ellos tienen en cada aula al docente y a un especialista o profesora de pedagogía terapéutica, en nuestro país es el mismo profesor quien debe hacer de docente y especialista terapéutico.

Cuando un docente se ausenta por alguna razón, hay un maestro interno que cubre esa plaza durante la ausencia del titular. Los niños terminan con un aprendizaje bilingüe: español y valenciano. Desde luego que también toman clases en inglés y ven varias materias en esa lengua.

Todas las aulas de clases tienen un tablero digital. Solo en una sala auditorio se observó un tablero de tiza, de la vieja guardia. Se utiliza la hora de informática para reforzar o aplicar los conocimientos vistos en las demás áreas. La actividad de un aula de clases no perturba las demás. En verdad que necesitamos en Colombia el ingenio de estos arquitectos e ingenieros para diseñar nuestras escuelas, donde el “ruido” de una clase afecta al resto del colegio, como es el caso particular de la I.E. SAMAC.

La asociación de padres de familia tiene oficina en el mismo colegio. La comunicación con estos es permanente. Cada padre de familia paga una cuota de 25 euros para proyectos de mejora en el centro educativo. Los hijos de padres o tutores con problemas de drogas, familias numerosas, niños con NEE, en prisión o desplazados, son becados por la Conselleria. Esta beca cubre gastos de transporte, libros, etc. Aunque suene a perogrullada, la visión de la educación que tienen las comunidades educativas españolas, es una realidad bien distinta de la nuestra; en el caso colombiano, los padres de familia asumen la escuela como “parqueadero” y al maestro como “cuidador de niños”. Las SED y las SEM no van más allá de su labor de vigilancia, incapaces de gestionar algo más que su propia burocracia. Todavía no es comprensible por qué al gobierno del presidente Santos se le ocurrió la idea de vincular a un país como el nuestro, con un sistema educativo colonial, a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). ¿Qué esperaba demostrar? En lo personal, suena más a arribismo internacional que a una alianza estratégica que, en cada prueba Pisa, desnuda más la inocultable realidad de una nación que carece de políticas educativas coherentes en el corto, mediano y largo plazo, (Zubiría Samper, J. 2019, párr. 3-5) frente a esto ¿Cómo enfrentar los desafíos económicos, sociales, ambientales, políticos y científico-técnicos del

presente, con un sistema educativo desfinanciado, desarticulado, sin infraestructura adecuada y con un docente sin un sistema de formación y actualización permanente y pertinente? No es una justificación, pero tal vez esa sea la razón por la que la práctica educativa nacional no ha sido capaz de pasar: de la información de contenidos a la formación de competencias en los estudiantes; de la transmisión de advertencias a la verdadera formación de valores para la convivencia y el respeto a las demás formas de vida y cultura de sus semejantes; de la repetición de instrucciones operativas al desarrollo del pensamiento crítico, creativo y científico. Los gobiernos de turno en Colombia son especialistas en copiar modelos foráneos (promoción automática, formación por competencias), pero se les olvida “copiar” o al menos “imitar”, las políticas económicas y logísticas que dan soporte a las mismas.

Luego del CEIP Tomás de la Montaña, visitamos **la Conselleria de Educación de Valencia**, allí fuimos atendidos por Aura García y todo su gabinete. Nos confirmaron el sistema educativo español que ya habíamos escuchado en Madrid, pero con un énfasis significativo en Política Lingüística. Es de ley que en los colegios y en todos los organismos oficiales las personas sean atendidas en su lengua materna: el valenciano. Eso obliga a que los niños sean bilingües por la necesidad también de hablar el español, así como el inglés. Es un sistema que forma políglotas desde la misma educación inicial.

Frente a este tema me permito citar una publicación de la Organización Nacional Indígena de Colombia-ONIC (27 de febrero 2015), que sintetiza la magnitud del problema en nuestra nación:

*En Colombia se hablan 70 lenguas: el castellano y 69 lenguas maternas. Entre ellas 65 son lenguas indígenas, 2 lenguas criollas (paleño de San Basilio y la de las islas de San Andrés y Providencia - creole), la Romaní o Romaníes del pueblo Rom - Gitano y la lengua de señas colombiana. Además de las variaciones regionales como el costeño, el paisa, el pastuso, el rolo, etc.*

*Las 65 lenguas indígenas existentes son: Achagua, Andoque, Awapit, Bará, Barasano, Barí Ara, Bora, Cabiari, Carapana, Carijona, Cocama, Cofán, Cuiba, Curripaco, Damana, Desano, Embera, Ete Naka, Hitnu, Guayabero, Ika, Inga, Kakua, Kamsá, Kichwa, Kogui, Koreguaje, Kubeo, Kuna Tule, Macuna, Miraña, Muinane, Namtrik, Nasa-Yuwe, Nonuya, Nukak, Ocaina, Piapoco, Piaroa, Piratapuyo, Pisamira, Puinave, Sáliba, Sikuaní, Siona, Siriano, Taiwano, Tanimuca, Tariano, Tatuyo, Tikuna, Tinigua, Tucano, Tucuná, Tuyuca, Uitoto, Uwa, Wanano, Wayuunaiki, Wounaan, Yagua, Yanuro, Yuhup, Yukpa, Yuruti. (párr. 2-4).*

Frente a toda esa diversidad lingüística solo nos preocupamos por hablar y enseñar el castellano. Tienen razón las naciones indígenas, paleña e isleña, cuando se sienten discriminadas o excluidas de los procesos educativos y de desarrollo de la nación. Mientras la región de Valencia-España, defiende la existencia de su lengua, el valenciano, acá en Colombia no existe ninguna política lingüística nacional para recuperar y promover ninguna de las lenguas nativas, afro o isleñas. La omisión en este tema de recuperar y promover estas lenguas, bien sea por ignorancia o con abierta intención, es otra forma de genocidio y de perpetuación de la violencia que empezó en 1492.

El viernes 29 de noviembre fuimos a visitar al **Colegio Internacional Levante**. Allí nos atendió el director, señor José María Delgado Mateo, junto con los coordinadores de educación infantil y secundaria. De entrada nos llamó la atención que tanto el director como los coordinadores dictan horas de clase efectivas en varios grados del Centro. “*No entiendo como una persona puede administrar un colegio y no saber cómo aprenden ni qué es estar en un salón de clases*”, comentó el director. Esa sí es una buena lección para los directivos docentes en Colombia, muchos de los cuales no salen de sus despachos y otros, apenas si se asoman por el colegio.



Lo significativo de esta visita fue apreciar la aplicación general del sistema educativo español en un colegio privado que opera bajo el modelo educativo de Bachillerato Internacional. Los niños llegan a este centro desde los 18 meses de nacidos y viven todo su proceso formativo hasta los 18 años, cuando se gradúan de bachilleres. Estudian y aprende varios idiomas, entre ellos el inglés, francés y alemán, además del castellano y el valenciano. Trabajan pensamiento computacional, formación artística y deportiva. Composición musical. Se apoyan mucho en el trabajo colaborativo, documentos compartidos. En vez del celular trabajan con un Ipad sus clases de tecnología, programación y demás. Todos las aulas disponen de tableros digitales. Cada estudiante tiene un tutor personal dentro del cuerpo de docentes. Estos eligen qué tutor quieren que los asista. Cada 3 semanas estos tutores son renovados. La comunicación con los padres de familia es permanente y fluida. Los estudiantes rotan en sus grupos de trabajo hasta alcanzar a trabajar con todos los miembros de la clase. Todo el Centro al final de cada periodo académico trabaja un proyecto general en todos los niveles y grados, cuyos productos son expuestos en pasillos y carteleras.

El inglés no se trabaja como una asignatura sino como un medio de comunicación más, se emplea para explicar varias áreas del plan estudios. Se la asume también como una dinámica transversal: cantando, contando, modelando, leyendo, explicando, etc. La idea central de este modelo es que aprendan “*sin darse cuenta de que están aprendiendo*”, comentaba la coordinadora de educación infantil, Marta González López.

Cuentan, entre los espacios pedagógicos, con un aula kinética, para experimentar sensaciones y emociones; un minizoológico, donde hay mascotas que cuidan y pueden llevar a casa; un espacio para jugar y recrearse; se les asigna responsabilidades como cuidar de una planta o un animal. La hora de descanso se indica con una melodía que los mismos estudiantes seleccionan. El restaurante lo asumen como un espacio educativo, en cuanto a lo que consumen y la forma cómo lo hacen.

Este colegio atiende 700 estudiantes en todos sus niveles y grados. Para ello, dispone de 70 educadores. La relación es de 1 maestro por cada 7 estudiantes. Con una proporción así a los docentes y directivos les queda súper fácil practicar la educación personalizada y conocerlos tanto o más que sus propios padres.

En el caso propio, por ejemplo la I.E. SAMAC, tenemos un poco más de 700 estudiantes, pero estos son atendidos por 24 docentes; con grupos que oscilan entre 30 y más de 40 escolares. Todavía no alcanzo a comprender cómo hacemos el trabajo de orientar, valorar, dirimir diferencias, negociar excusas, llamar al orden, (atender a la madre de familia que no asiste en los horarios programados para información) escuchar, dar la palabra, explicar, volver a aclarar las instrucciones, revisar por tercera vez las actividades “viejas” no presentadas a tiempo, dirigir la reflexión sobre un tema traído a clases por un estudiante, dar permiso para ir al baño, recordar los compromisos académicos de la jornada siguiente y tratar de conocer a tantos muchachos en una jornada de clases, porque a la siguiente hora son otros 40 jóvenes diferentes, y así en las horas y jornadas subsiguientes.

Bajo la política de cobertura y calidad, los gobiernos de turno en Colombia, han establecido un mínimo 35 estudiantes por aula, que los rectores llevan a un máximo de hasta 50 pupilos, masificando el proceso educativo bajo las condiciones de infraestructura que todos conocen, en condiciones socioeconómicas deplorables, con un soporte alimenticio donde lo más relevante es arroz con lentejas. Mientras la meta esté puesta en los resultados del ranking de las pruebas Pisa y no en los procesos de fondo que realmente importan, seguiremos rezagados frente a las oportunidades de desarrollo que el mundo moderno oferta, y como ha sido costumbre, nuestros muchachos terminan como operarios de maquilas o desempleados, en el mejor de los casos. Tenía razón la funcionaria de la Conselleria de Valencia: “*nosotros no tenemos esos problemas de violencia que tienen ustedes en su país*”. Por supuesto, el sistema educativo español prepara de forma integral a sus estudiantes. La educación es gratuita. Cada quien estudia lo que quiere, no lo que le toca. El ingreso a la educación superior no es una lotería, como lo es en Colombia. Pero en el caso de

nuestros jóvenes y adultos, después de sufrir la escuela y no poder formarse en lo que quieren, ni siquiera en lo que no quieren, se acumula una suerte de frustración crónica que desgraciadamente los convence de engrosar las filas de pandillas y bandas criminales. Por eso estoy muy agradecido con el Dios de las Almas y los Espíritus por regalarme la idea de **Aula Investigadora**, y construir a través de ella una estrategia para inculcar en los estudiantes amor por el conocimiento, pensamiento crítico, investigativo y creativo, que los ha llevado a trascender su condición socioeconómica.

La última cita en Valencia fue la visita al **Oceanografic**, un espacio que es un derroche de arquitectura, luces y agua, donde se aprecian todos los hábitats marinos. Un lugar imponente para recorrer en familia, conocer de cerca toda esa fauna marina y valorar las especies que estamos destruyendo con el calentamiento global.

En conclusión, lo que España hace en educación está muy bien. Tiene los recursos, la gente, los espacios, las políticas y la claridad conceptual de por qué debe seguir haciéndolo. Actualmente está en franca recuperación económica y sabe que su apuesta por una educación de calidad la mantendrá entre las mejores naciones de Europa.

En Colombia, a pesar de los pesares, se puede y se debe mejorar los procesos, pero para ello es necesario definir una verdadera política educativa que rescate la educación infantil desde los cero años hasta los 18, como lo hacen las naciones civilizadas que aman su historia y a su gente. Es imperativo entonces unificar la escuela desde el nacimiento (ojalá desde el vientre de la madre, como lo hicieron en Grecia, y que va más allá de la estimulación temprana) hasta más allá de la escuela de postgrado. Y cuando hablo de unificar no me refiero a homogeneizar, eso mataría la esperanza. Colombia es un país donde conviven varias naciones, varias regiones y por ende, múltiples cosmovisiones, la idea es la de trazar una ruta formativa flexible desde el primer día de nacido hasta el doctorado. Unificar además, los saberes: el saber popular, el espiritual nativo y afro con el saber científico, no para homogeneizarlo, insisto, sino para ampliar referentes y hacer dialógico el discurso pedagógico y científico. También debemos unificar las estrategias, en una suerte de núcleo de relaciones académico-educativas para enriquecer la práctica pedagógica, donde la formación del docente sea permanente, pertinente, gratuita y trascendente. Todo lo anterior, para aproximarnos a una **Inteligencia Social** que nos ayude a construir el relato de lo que somos y deberíamos seguir siendo, como pueblo plurilingüe, multiétnico y de naciones plurales en su conformación.

## Referencias

Consejería de Presidencia de la Comunidad de Madrid (2014). *Orden de 3 de febrero de 2014 de la Consejería de Economía y Hacienda*. Tomado de [http://www.madrid.org/wleg\\_pub/secure/normativas/contenidoNormativa.jsf?opcion=VerHtml&nmnorma=8465&cd\\_estado=P#no-back-button](http://www.madrid.org/wleg_pub/secure/normativas/contenidoNormativa.jsf?opcion=VerHtml&nmnorma=8465&cd_estado=P#no-back-button)

MEN (2009). *Guía No. 33 Organización del sistema educativo. Conceptos generales de la educación preescolar, básica y media*. Tomado de [https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-205294\\_archivo\\_pdf.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-205294_archivo_pdf.pdf)

Organización Nacional Indígena de Colombia- ONIC (27 de febrero 2015). 65 Lenguas Nativas de las 69 en Colombia son Indígenas. Recuperado de <https://www.onic.org.co/noticias/636-65-lenguas-nativas-de-las-69-en-colombia-son-indigenas>

Zubiría Samper, J. (2019). ¿Por qué nos rajamos en Pisa? Revista Semana. Recuperado de <https://www.semana.com/opinion/articulo/por-que-nos-rajamos-en-pisa-columna-de-julian-de-zubiria/644240>